
Políticas culturales municipales en Carmona, 1979-2001

Carlos Romero Moragas

Con motivo del Trabajo de Investigación para el Programa de Doctorado denominado Ordenación del Territorio y Estrategias Ambientales del Departamento de Geografía Humana de la Universidad de Sevilla, realizamos el presente estudio, que pretendía incrementar la información existente sobre políticas culturales locales en Andalucía y poner de relieve la importancia fundamental de los municipios a la hora de hacer cumplir el mandato constitucional y estatutario que tienen los poderes públicos de promover el acceso de los ciudadanos a la cultura, aún cuando no tengan obligación legal expresa. Para ello profundizamos en las políticas culturales de iniciativa municipal que se están aplicando en Carmona, de forma consciente y premeditada o por inercia y moda, en sus distintas modalidades (patrimonio, turismo, fomento, etc.); su implantación territorial urbana, más o menos centralizada; y en cómo se han ido justificando desde la aparición de los primeros ayuntamientos democráticos en España en 1979 hasta el año 2001, fecha límite que hemos considerado en la recogida de datos¹.

Las políticas culturales son relativamente recientes dentro de las políticas públicas, con un marco normativo de escaso desarrollo y gran indefinición competencial entre los distintos niveles de la administración. Esto es aún más visible si nos referimos a pequeños y medianos municipios donde podríamos decir que antes de la democracia, las políticas culturales fueron anecdóticas o inexistentes. En los últimos veinte años y sobre todo en la última década, se asiste a una eclosión de políticas culturales lideradas desde los municipios, con distintas orientaciones, unidas tanto al concepto de bienestar y de servicios personales o comunitarios como al desarrollo local. Este fenómeno

DOI: <http://dx.doi.org/10.25267/Periferica.2004.i5.17>

puede ser analizado desde distintas áreas de conocimiento: la sociología, las ciencias políticas, la economía, etc. En nuestro caso, una geografía de la cultura debería ser aquella capaz de desarrollar una metodología de análisis e identificación del hecho cultural, sus políticas públicas y las consecuencias territoriales de sus resultados.

El municipio es la unidad administrativa básica, la más cercana al ciudadano, donde surge la cultura y el ámbito natural del ejercicio de las políticas culturales. La relación cotidiana e inmediata entre el ciudadano y la vida cultural se realiza en el municipio. Por tanto, la escala básica de análisis de los servicios y de las políticas culturales debe ser el ámbito municipal. Pero también y sobre todo, el municipio es una realidad social, histórica y cultural anterior al nacimiento del Estado Moderno y algunos de ellos se remontan a varios milenios de antigüedad. Todo municipio tiene que afianzar y desarrollar su identidad y poseer un proyecto de futuro donde la cultura sea parte fundamental. Para ello, independientemente de su tamaño y localización, debe contar con unos equipamientos y servicios básicos mínimos y adoptar una política cultural propia enmarcada en una política municipal que tenga en cuenta sus particularidades históricas y territoriales, los agentes existentes, las propuestas asociativas y privadas. También debe contar con recursos, económicos y humanos y establecer estrategias culturales globales vinculadas a sus programas de planificación y desarrollo.

¿Por qué el municipio de Carmona?

Carmona es una localidad de poco más de veinticinco mil habitantes, muy influida por la proximidad a Sevilla (25 kilómetros) y la buena accesibilidad por carretera (autovía Nacional IV). Aunque no está inclui-

Una geografía de la cultura debería ser aquella capaz de desarrollar una metodología de análisis e identificación del hecho cultural, sus políticas públicas y las consecuencias territoriales de sus resultados.

da dentro del Área Metropolitana de la capital, la influencia de las decisiones que se toman en el ámbito metropolitano son fundamentales para su futuro desarrollo. Esta influencia se acentúa en gran medida por la extensión de su término municipal, con casi 900 km², lindante con dicha Área Metropolitana.

La población de Carmona se concentra mayoritariamente en el casco urbano de la ciudad. También hay otros núcleos de población dentro del término municipal como son la pedanía de Guadajoz, con más de quinientos años de antigüedad, y unas cincuenta urbanizaciones de nueva construcción, la mayoría de ellas ilegales, que han nacido fruto de la proximidad del término municipal con la ciudad de Sevilla.

La economía de Carmona se basa en la producción agrícola y ganadera. La estructura latifundista de la propiedad de la tierra y la baja productividad provocó un fuerte movimiento migratorio en los años sesenta y setenta. En la actualidad Carmona mantiene un alto grado de dependencia económica exterior (pensionistas, subsidios agrarios, trabajadores del sector público y propietarios receptores de subvenciones agrícolas de fondos europeos) y un bajo nivel medio de renta, con grandes desequilibrios entre segmentos sociales. Ello va acompañado de una elevada tasa de analfabetismo y falta de estudios en los mayores de 45 años.

Por otra parte, Carmona como cabecera comarcal ofrece un creciente sector de servicios: agrarios, sanitarios, educativos, de justicia, etc., y de manera muy especial pretende aprovechar la ventaja comparativa que supone un abundante y bien conservado patrimonio monumental, como un factor de trascendencia para el desarrollo económico a partir del turismo.

Desde el punto de vista del estudio que aquí se presenta, Carmona es una ciudad con más de tres mil años de antigüedad que ha atesorado un importantísimo patrimonio cultural, donde existe un fuerte sentimiento de singularidad e identidad del ciudadano con su localidad, con importantes y variadas iniciativas culturales municipales (arqueología, turismo cultural,

fiestas, participación asociativa...). Su dimensión es abarcable para un ensayo metodológico de estudio exhaustivo, donde poder observar en detalle la intervención pública municipal en materia de cultura y aquellas otras prácticas relacionadas con el desarrollo local y la cohesión social que utilizan la cultura como instrumento para el logro de sus objetivos.

Objetivos y metodología

Una de las finalidades de este trabajo fue definir una metodología para el estudio de las políticas culturales municipales en localidades de rango medio (menos de 50.000 habitantes), tomando como estudio de caso la evolución de las políticas culturales abordadas por el Ayuntamiento de Carmona desde la democracia: sus contenidos conceptuales, su implantación territorial urbana, sus equipamientos, programas, proyectos y actividades, los agentes implicados, los recursos destinados y los resultados obtenidos. Este planteamiento general se concretó en la siguiente relación de objetivos:

- reflexionar sobre el concepto de cultura y las políticas culturales como servicios públicos de proximidad;
- identificar los principales hitos de las políticas culturales en Carmona desde 1979 hasta 2001;
- describir las actividades, proyectos y programas culturales;
- analizar la oferta y la demanda cultural de promoción municipal;
- relacionar los agentes culturales públicos y privados;
- analizar los equipamientos culturales;
- estudiar los recursos humanos y económicos empleados;
- proyectar en el plano de Carmona la localización de las actividades, los equipamientos y los agentes, para observar y analizar cómo se refleja la política cultural en la lógica territorial municipal.
- valorar los resultados de las políticas culturales municipales en los últimos veinte años.

A partir de una reflexión sobre cultura, políticas culturales y la necesidad de su análisis territorial -que desarrollamos como introducción y marco general-, hicimos un reconocimiento del estado de la cuestión en España y Andalucía, centrándonos por fin en la escala local municipal como ámbito espacial en el que centrar nuestro trabajo. Ello sirvió como presentación del objeto principal de estudio: las políticas culturales municipales en Carmona desde las primeras elecciones en democracia.

Un primer paso para el desarrollo argumental de este trabajo fue contextualizar el mundo de las políticas públicas culturales en municipios de tamaño medio. Se trató de identificar claramente el objeto de estudio a partir de un concepto amplio de cultura, y, por tanto, de políticas culturales, pero a su vez lo suficientemente acotado a determinadas prácticas y servicios que hicieran el análisis operativo: patrimonio histórico, turismo cultural, promoción y fomento, fiesta, intervención sociocultural, agentes y equipamientos culturales.

En segundo lugar aplicamos estos criterios a la realidad concreta y territorial del municipio de Carmona, analizando los antecedentes de sus políticas culturales y elaborando un inventario de sus actuales actividades, equipamientos y agentes. De esta manera podíamos abordar un diagnóstico de la realidad actual de las políticas culturales en Carmona y su integración con el resto de las políticas públicas. Por último presentamos el modelo espacial resultante mediante una cartografía que indica el grado de concreción y descentralización de la acción cultural.

La metodología para la aproximación al análisis de las políticas culturales pasa en primera instancia por definir qué incluir o considerar como políticas culturales municipales. Es decir, en un primer momento se trató de identificar el objeto de estudio. Desde la perspectiva más restrictiva, hubieran podido considerarse políticas culturales solamente aquellas que se ejecutan desde la concejalía o área de cultura correspondiente y sus equipamientos. En el caso de Carmona la política cultural quedaría reducida a la gestión

de la Casa de la Cultura, la Biblioteca Municipal, los talleres que se realizan en ambos equipamientos, las publicaciones, exposiciones, ciclos del Teatro Cerezo, premios, certámenes y concursos, etc., que se organizan directamente, o en colaboración con asociaciones u otras administraciones. Pero en este estudio pretendimos ser exhaustivo a partir de una definición amplia de cultura y las diversas maneras de intervenir en la misma desde lo público. Por ello se ha incluido:

-El patrimonio cultural, su investigación, protección, conservación y difusión, en concreto desde el Museo de la Ciudad y el Servicio Municipal de Arqueología.

-Las iniciativas de promoción del turismo cultural desde el Centro de Recepción Turística y la participación en programas y proyectos como la Ruta de la Bética a través de la sociedad RUBERO, u otras iniciativas turísticas.

-La protección del patrimonio desde el urbanismo (Plan Especial) y la vivienda (Oficina Municipal de Rehabilitación y de Infravivienda).

-La implicación municipal en el ciclo festivo, sólo o en colaboración con peñas y hermandades: Fundación para el Carnaval, Cuaresma, Fiestas Patronales y otras festividades menores.

-Las actividades socioculturales que se realizan desde otros ámbitos de los denominados servicios personales o sociales: es decir, talleres, jornadas y actividades culturales diversas organizadas desde las áreas de juventud, mujer, educación, o bienestar social: Centro Municipal de Información de la Mujer, programas culturales del Área de Servicios Sociales, etc.

-Los medios de comunicación local y su repercusión en la difusión cultural: O.A.L. Medios de Comunicación Municipal, Onda Carmona y las relaciones con otros medios de comunicación locales privados, como Televisión Carmona y Carmona Información.

Poco más de veinte años de políticas culturales municipales que ofrecen una perspectiva temporal suficiente para ser objeto de análisis y valoración.

-Programas y proyectos municipales relacionados con la formación profesional ocupacional en su vertiente cultural: Centro Municipal de Formación Integral; Escuelas Taller y Casas de Oficio, actividades de desarrollo rural organizadas desde la sociedad Fomento de los Alcores, etc.

-Iniciativas desde el gobierno municipal con consecuencias en las políticas culturales locales: Plan Estratégico de Carmona, Carmona Patrimonio de la Humanidad, Carmona Ciudad Educadora, Fundación Torres de Carmona, reivindicación de la gestión de la Necrópolis, etc.

El período temporal estudiado abarca desde la constitución del primer ayuntamiento democrático en 1979 hasta finales del 2001, es decir, poco más de veinte años de políticas culturales municipales que ofrecen una perspectiva temporal suficiente para ser objeto de análisis y valoración.

Trabajo de campo: elaboración del inventario de actividades, equipamientos y agentes culturales de Carmona

El conocimiento de la realidad cultural existente es un punto de partida básico para definir el proyecto cultural de una ciudad. Sin la identificación y la calificación de cada uno de los equipamientos culturales, sin la descripción y clasificación básica de cada uno de los activos culturales de la ciudad, sin su localización y cuantificación, carecemos de conocimientos objetivos de la realidad sobre la que queremos incidir. Para ello se ha realizado un inventario del emplazamiento, impacto y rendimiento de los equipamientos y las entidades culturales.

El trabajo de campo consistió básicamente en la recogida de información en:

-Hemeroteca: acercamiento a la complejidad de las políticas culturales de Carmona a través de medios de comunicación escritos de fácil acceso.

-Entrevistas a informantes privilegiados: cargos públicos, políticos, técnicos y personajes que por su trayec-

toria hayan desempeñado o desempeñen puestos de interés, para conocer de primera mano las políticas culturales actuales y su evolución.

-Selección y análisis de programas, planes y memorias: a los anteriores informantes se les solicitó documentos fundamentales y representativos de las actuales políticas culturales en Carmona y de su evolución: programas políticos, proyectos, programas y memorias de actuación.

Toda la información fue organizada e introducida en una base de datos con tres tablas relacionadas de actividades, equipamientos y agentes.

Por último elaboramos una cartografía cultural de Carmona, localizando en el plano de la ciudad las actividades, los equipamientos y los agentes presentes, para observar y analizar cómo se reflejan las políticas culturales en la lógica territorial urbana. De esta manera los datos podían ser analizados junto con otro tipo de información territorial, como son los indicadores sobre población y la estructura sociodemográfica.

Conclusiones, retos y propuestas

Desde la instauración del primer Ayuntamiento democrático, en 1979, hasta la actualidad, Carmona ha mejorado notablemente el nivel de vida y la calidad y variedad de servicios públicos de los que disfrutaban sus habitantes. Si bien la renta media de la población es relativamente baja y con grandes desequilibrios, ésta permite a los carmonenses participar plenamente en la comunidad, sin generarse graves problemas de exclusión, ni importantes conflictos sociales.

La sociedad de Carmona, aunque políticamente vota a la izquierda, social y culturalmente es muy conservadora de su modo de vida, sus valores y sus tradiciones. A ello contribuye sin duda la herencia secular de una economía agraria de base latifundista y mano de obra jornalera, de bajo nivel de instrucción, con elevada tasa de analfabetismo y falta de estudios en los mayores de 45 años, a lo que se suma una escasa clase media poco emprendedora, elevada tasa

de paro y dependencia económica externa. También preocupa la juventud, con alto índice de fracaso escolar, carente de dinamismo y propuestas alternativas, anclada en valores consumistas y en un ocio pasivo poco enriquecedor.

Entre los carmonenses existe un fuerte sentimiento de singularidad e identidad con la ciudad, donde los cambios drásticos que se están produciendo en las mentalidades del mundo entero parecen no afectarles sustancialmente. El protagonismo de las peñas, el renacer de las hermandades y cofradías como ejes centrales de la articulación cívico y social que se proyecta fundamentalmente en la recreación de las festividades religiosas y profanas, están fijando un modo de ser del carmonés centrado en la fiesta como el más potente vehículo de expresión, identidad cultural colectiva, cohesión y promoción social. El resultado es un refuerzo del individuo en función del grupo, que no se complementa adecuadamente con prácticas de desarrollo de la personalidad vía cultura humanista, es decir "la que se aprende en los libros".

El ciudadano parece conforme, o a lo más resignado, con su situación actual de equilibrio y consenso social. El pragmatismo invita a los políticos a no aventurarse en experimentos ni propuestas transformadoras de dudoso éxito y a ofrecerle a la gente lo que la gente quiere. Evitar la confrontación y el riesgo da lugar a ofertas culturales poco innovadoras. En lo artístico, lo musical, lo creativo, etc., las formas de expresión que se fomentan desde las políticas culturales municipales son excesivamente inmovilistas y dibujan, salvo honrosas excepciones, un panorama de escaso o ningún compromiso con la contemporaneidad. Esto contrasta con la innovación de las propuestas de patrimonio y turismo cultural, que tienen como justificante la creación de riqueza y empleo y no un bien social abstracto.

Consideramos que el objetivo de toda política cultural pública es procurar que sus habitantes adquieran sabiduría; que sean conocedores y conscientes de su identidad y de su singularidad portadora de dignidad; pero también personas universales, respetuosas de la

diversidad cultural y natural del planeta; sujetos contemporáneos, más creativos que imitadores; individuos participativos y sociables; solidarios con los presentes y con las generaciones futuras. A partir de aquí, tres pueden ser los grandes ejes de acción de las políticas públicas municipales en Carmona:

- políticas culturales para la identidad
- políticas culturales para la contemporaneidad
- políticas culturales de proximidad

Políticas culturales para la identidad

Las políticas que refuerzan la identidad local se están aplicando de manera notable en el municipio de Carmona. Son numerosas las iniciativas de recuperación de las raíces históricas y culturales de la localidad, en todo lo referido a la revalorización del patrimonio, investigación y divulgación de la historia local, mantenimiento de los ritos festivos y la sociabilidad, lo que refuerza el orgullo local y el sentido de pertenencia.

Mayor déficit encontramos en las políticas de fomento de la identidad cultural andaluza. El fuerte impulso a actividades que refuerzan la identidad local contrasta con las escasas iniciativas encaminadas a procurar un sentimiento de pertenencia cultural a Andalucía, entendida ésta como la serie de rasgos que definen a un pueblo más allá de sus particularidades locales. El tratamiento de la cultura andaluza mediante talleres, conferencias, publicaciones, etc., sobre temas como la lengua, cultura material, conocimientos populares, creencias religiosas, geografía e historia de Andalucía, no ha sido frecuente en la oferta cultural de Carmona. El Estatuto de Autonomía de Andalucía, en su artículo doce, indica que uno de los objetivos de los poderes públi-

Los servicios públicos municipales deberían acercar a los vecinos a los nuevos lenguajes creativos a través de la música, las artes visuales, el teatro, etc., que refuercen la idea de contemporaneidad y diversidad expresiva.

cos, incluido los municipales, es afianzar la identidad de los andaluces mediante la investigación y difusión de su historia, cultura y habla, en todas sus variedades locales. Para aquellos ciudadanos que consideran Andalucía una nación, es decir, un pueblo con cultura e identidad propia y no un mero territorio administrativo, las políticas públicas que refuercen la identidad andaluza más allá de los localismos son fundamentales.

Políticas culturales para la contemporaneidad

Bajo este epígrafe queremos incluir todo lo referente a la creación contemporánea, las tecnologías de la información, la diversidad de las manifestaciones culturales y la multiculturalidad, que ayudan al ciudadano a entender y estar mejor preparado para participar del mundo que le ha tocado vivir.

Los servicios públicos municipales deberían acercar a los vecinos a los nuevos lenguajes creativos a través de la música, las artes visuales, el teatro, etc., que refuercen la idea de contemporaneidad y diversidad expresiva, aun a riesgo de recibir críticas y no obtener la aprobación y el consenso de la mayoría. También deberían favorecer el afianzamiento de los movimientos alternativos de corte universalista (de derechos humanos, ecologistas, pacifistas, movimientos sociales del tipo "otro mundo es posible", etc.). Nuevos agentes cívicos con los que se puedan identificar los sectores más innovadores de la sociedad carmonense y que atraigan a la juventud a participar en la vida social y cultural desde discursos menos localistas, para poner sobre la mesa tensiones y contradicciones de las que puedan surgir nuevas propuestas culturales innovadoras.

Asimismo, consideramos fundamental las actuaciones para reforzar todo lo relacionado con las tecnologías de la información. Hacer de la biblioteca pública un lugar atractivo, cómodo, climatizado, de amplio horario, con suficientes puntos de conexión a Internet, lo más descentralizada posible, para conseguir que sea un lugar de referencia para cualquier ciudadano y en particular un lugar de ocio juvenil. Las bi-

blotecas públicas afrontan el nuevo milenio como ejes primordiales de la acción cultural y como equipamientos de referencia imprescindibles. Representan la libertad y gratuidad del acceso universal y libre a la información y, por tanto, al conocimiento. La calidad de sus servicios debe ser labor prioritaria de cualquier política cultural.

Tampoco debemos olvidar las políticas culturales para la multiculturalidad. La inmigración de personas, procedente mayoritariamente del norte de África y de religión musulmana, es un hecho creciente en España. En Carmona también se van instalando minorías culturalmente diferentes que con el tiempo contrastarán con la homogeneidad cultural y genética que durante los últimos siglos ha caracterizado a esta ciudad y a las del resto de Andalucía y España. Una de las estrategias fundamentales para la cohesión social con los inmigrantes puede ser la cultura. Todo inmigrante trae una cultura de origen, una identidad. La política cultural debe actuar para reafirmar a cada persona en aquellos valores de su cultura que puedan ser compartidos y dignificarlos. Buscar en la cultura lo que nos une: nuevos valores que todos podamos compartir. En el caso de Andalucía, por su pasado de fuerte influencia islámica, poner de manifiesto aquello que culturalmente nos une con el norte de África, es bastante más fácil.

Políticas culturales de proximidad:
la dimensión territorial de las políticas culturales

En Carmona persiste una fuerte concentración de la actividad cultural en el centro urbano, dentro del núcleo de la ciudad histórica, aunque la población en su mayoría vive en los barrios extramuros de más reciente creación. Las actuaciones sobre el patrimonio se concentran, como es lógico, en el centro y en el arrabal histórico, entre puerta de Sevilla y la Necrópo-

Las bibliotecas públicas afrontan el nuevo milenio como ejes primordiales de la acción cultural y como equipamientos de referencia imprescindibles.

lis Romana, dentro de la delimitación del Conjunto Histórico declarado Bien de Interés Cultural. Las intervenciones en el término municipal son escasas, aun siendo éste de enormes dimensiones y con un rico patrimonio arqueológico y etnológico.

Las actividades de difusión patrimonial también se concentran en el Museo de la Ciudad y recientemente se ha abierto una exposición del Alcázar de la Puerta de Sevilla y está previsto otra en la Puerta de Córdoba. En estos últimos quince años se han realizado numerosas exposiciones sobre patrimonio, pero siempre dentro del centro histórico, en lugares como la Casa de la Cultura y en la sala de exposiciones de los bajos del Ayuntamiento.

En cuanto al turismo cultural, éste se concentra lógicamente en el mismo lugar que el patrimonio (ciudad intramuros, arrabal histórico y Necrópolis Romana), principal atractivo para el mismo. No obstante hay propuestas territoriales del tipo de senderismo por la cornisa del Alcor, deportes de aventura en la cueva de la Batida, la ruta de los cortijos o el Zoo, que pretenden que el turismo supere los límites de la ciudad. Algunos establecimientos

hoteleros que se encuentran fuera de Carmona están más relacionados con la Carretera Nacional y la proximidad a Sevilla.

Las actividades de promoción cultural realizadas desde el Área de Cultura presentan también una fuerte centralización en lugares como la Casa de la Cultura, el Teatro Cerezo, la sala de exposiciones de los bajos del Ayuntamiento. La Biblioteca Pública es el único equipamiento cultural que tiene una sede permanente en Guadajoz y mantiene programas de proximidad, como son los de bibliopiscina y tele biblioteca. Las reiteradas propuestas de descentralización de las actividades del Área de Cultura, abriendo una sede para los talleres en el Real, no han llegando a cumplirse.

En el caso de Andalucía, por su pasado de fuerte influencias islámica, poner de manifiesto aquello que culturalmente nos une con el norte de África, es bastante más fácil.

Desde el ámbito sociocultural el esfuerzo por llegar a donde vive la gente es mayor y casi todos los programas con contenido cultural destinado a niños, jóvenes, mujeres y mayores, plantean actividades descentralizadas en los barrios y Guadajoz, además de tener una red de Centros Sociales distribuidos por la ciudad.

El Área de Fiestas es el que presenta un mayor nivel de descentralización en sus actuaciones. De hecho podemos afirmar que la avanzadilla de la presencia cultural municipal en el territorio empieza por la fiesta, es decir, la necesidad de socialización y reconocimiento. Festejos intervienen tanto en las grandes fiestas tradicionales de la ciudad (Fiestas Patronales, Carnaval y Feria) como en las veladas de los barrios. También en la Feria de Guadajoz y en las verbenas de numerosas urbanizaciones del término municipal.

La acción cultural hay que acercarla donde viven las personas. Las políticas culturales, como cualquier otra, deben aspirar a ofrecerse como servicios ordinarios, cercanos en el tiempo y en el espacio; no sólo unidos a la celebración de los acontecimientos festivos y como complemento de los mismos (fiestas patronales, Semana Santa, etc.). Si queremos que las políticas culturales sean importantes y necesarias hay que crear los hábitos en la población con ofertas de proximidad en los barrios, acercando la cultura a la gente, de forma diaria y cotidiana. Es necesario poner en marcha políticas de creación de nuevos públicos, buscándolos en sus entornos, en los barrios y en las escuelas. Salir de los equipamientos culturales y reivindicar la calle también para la promoción cultural, en coordinación si es necesario con los de asuntos sociales. También buscar una presencia clara en los medios de comunicación local.

Como se puede apreciar, el plano de Carmona presenta vacíos importantes de equipamientos y servicios culturales en aquellos distritos más densamente poblados. Persiste un predominio de la concentración territorial de la oferta cultural polarizada hacia el núcleo central, con amplias lagunas en las periferias. La descentralización de la acción cultural en Carmona debería planificarse y concretarse a tres niveles:

- el primer nivel y más importante, dentro del propio perímetro urbano, entre el centro y los barrios extramuros;
- un segundo nivel, entre la ciudad y su pedanía histórica, es decir, Guadajoz;
- el tercer nivel, entre la ciudad y el resto de las urbanizaciones del término municipal, donde la población es creciente.

En definitiva, para que las políticas culturales cobren mayor protagonismo (en Carmona, Andalucía o en cualquier lugar) deben ser planificadas como servicios públicos de carácter universal, en beneficio de todos los ciudadanos. La mejor herramienta para la planificación de las políticas culturales es el conocimiento del territorio y de sus pobladores, sus aspiraciones, carencias y necesidades. Planificar territorialmente las políticas culturales es determinar los servicios y equipamientos mínimos (bibliotecas, archivos, museos, teatros, auditorios, equipamientos socioculturales polivalentes, equipamientos para la formación de creadores...) que debe disfrutar cualquier ciudadano independientemente de las peculiaridades de su lugar de residencia (centro urbano, barriada, pequeña localidad...) y el enclave geográfico donde se sitúa (montaña, litoral, campiña, área metropolitana...). Una política de infraestructuras, equipamientos y servicios culturales, planificada territorialmente es la mayor garantía de equidad y compromiso con el futuro.

Carlos Romero Moragas

*Grupo de Investigación: Geografía y Desarrollo Regional y Urbano
Dpto. de Geografía Humana, HUM-177 (Universidad de Sevilla)*

1. Un resumen de dicho trabajo de investigación ha sido publicado con el mismo título la *Revista de estudios locales CAREL*, Año II, nº 2, enero de 2004. S&C Ediciones y Delegación del Excmo. Ayuntamiento de Carmona, pp. 707-868